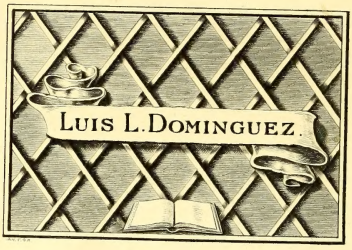

John Carter Brown
Library
Brown University

CORRIDA DE TOROS

EN OSEQUIO DE LOS FRANCESES.

HEmos tenido el gusto de saber que Exea de los Caballeros ha facilitado una diversion obsequiosa á los Franceses, segun su mérito. Fue el caso, que habiendose negado la remesa de bacas y demas viveres que habian pedido, envió el general frances un destacamento contra el pueblo. Este los dexó entrar pacificamente: cerraron en seguida sus puertas: abrieron las de los corrales de las toradas, y salieron de sus chiqueros treinta y dos valientes toros, bien garrocheados: y ha aqui un espectáculo el mas gracioso y digno de verse. Los franceses en las calles y entre ellos sus *amigos* y *alidos* los toros; las puertas de las casas cerradas, los vecinos todos en las ventanas con entrada franca para la funcion: los animalitos corneando á las otras bestias mas feras que ellos, en figura de franceses, con propiedades gatunas: pues arañando las paredes procuraban asirse de las rejas de las ventanas, desdeñandose del obsequio de sus amigos: pero en valde. Porque los cuernos de los toros iban mas triunfantes que los exércitos de *Marengo*, de *Jena*, y de *Austerlitz*, mas gloriosos, mas desinteresados. Mas sin duda; porque peleaban cuerpo á cuerpo (*ó fiera á fiera*) y miraban con desprecio los triunfos = Aqui sacude uno á un frances; alli arroja otro á un aguila: y hubieran sin duda hecho el mismo uso de Bonaparte, si hubieran tenido el honor de encontrarle. (¡Lo que es no conocer el mérito de los sugetos!) Allá ayuda otro á subir mas alto á su buen amigo, que trepaba por una reja. Entretanto las piedras, los palos, las texas, y las balas dan fin de los que quedaban: y con el ultimo frances acabó la diversion del pueblo, sintiendo este que no fuese tan larga como

gustosa habia sido. Aquí faltó que el general frances hubiera enviado una proclamita, ofreciendo premios á los toros que rindieran obediencia á *D. Josef*, y amenazando á los *rebeldes*. ¡Qué lindos vasallos para tal Rey!

GENEROSIDAD INGLESA.

Ferrol 28 de Julio.

POR cartas fidedignas de Inglaterra, recibidas el 22 en la Coruña con fecha de 5 del presente, sabemos que en aquel Reyno se promovió una suscripcion de 150 millones á favor de las viudas y huerfanos de nuestros inclitos compatriotas, que mueran en la santa guerra en que estamos empeñados. ¡O generosa Inglaterra! Nuestros corazones, llenos de agradecimiento, inspiran á nuestros labios eternos cánticos en honor y alabanza tuya. ¡Desoladas viudas, desamparados huerfanos, consolaos! Si la cruel muerte os arrebata vuestros queridos esposos y amados padres; esos virtuosos isleños os tienden una mano socorredora; si privados de vuestros dulces apoyos, temiais la miseria que aliviabais con sus brazos, el oro recogido por la beneficencia viene á dulcificar vuestras penas; si nuestros pérfidos amigos saquean nuestros pueblos y degüellan á nuestros hermanos; nuestros forzados enemigos curan nuestras llagas. ¡Españoles todos, juremos una eterna amistad y alianza con la Inglaterra, alianza eterna fundada en la justicia, la generosidad, y el agradecimiento! Gloria eterna y alabanza á los inclitos patriotas que mueran por tan justa causa: Gloria eterna y alabanza á la Inglaterra, que tan dignamente la sostiene: *morir ó vencer*; sea esta nuestra divisa.

RPJCB

ODA.

Príncipe, Rey, Señor, Padre, Fernando:
¿Cómo así la carrera,
De las Galias emprendes, no escuchando
El sollozar de la nacion entera,
Que tras el coche rapido se lanza,
Y los brazos te tiende;
Y asir la rueda y detenerla emprende?
Mas la rueda herborosa
Da vueltas mil y en el carril que imprime,
La nacion lagrimosa
Fixa los ojos, y apenada gime
La horfandad triste en que el rigor del hado
Ha surmergido Príncipe tu Estado.
El polvo, el polvo qual el humo sube
A la celeste esfera,
Y flotando en el Ether vuelto en nube,
Muestra al pueblo de lexos la carrera,
Que el pueblo mira con mortal disgusto,
Del coche infando y del viagero Augusto.
¿Te vas, Señor? ¿te vas? ¿no hay detenerte?
Esta extrangera armada,
Que asienta entre nosotros sus reales,
Si con mano dañada
Intentase oprimirnos, ¿nuestros males
Quien bastará Señor á remediallos?
¿Qué harán sin tí Rey bueno tus vasallos?
Pasó ya el Vidasoa, no hay consuelo.
En vano España lagrimas y preces
Dirigidas al cielo;
En vano España una y muchas veces,
Tendiste ansiosa tu amoroso brazo,
Para estrechar al Rey en tu regazo.
El se ausentó; y sola y desolada,

68-334-9

Y en horrible abandono,
Riegas con llanto el congojoso pecho;
Tu te quedas sin Rey, el Rey sin trono;
Y el cetro de oro en partes mil desecho.
¡Qué males preparaste tan acerbos
A tí mismo, Señor, y á estos tus siervos!
Con alma grande y corazon bondoso
Te arrojas á los brazos
De un monstruo á las coronas ominoso.
¿No las viste Señor echas pedazos,
Y las sagradas frentes que ceñian;
Alzadas no las viste, y que decian,
A dó, vas, á dó vas, retoño ilustre
De nuestros altos é inclitos abuelos?
Suspende el paso, y en ligera planta
Torna á tu solio, torna;
Un cuchillo prepara á tu garganta
El que con manto indignamente se orna:
No los oiste; no: y son ya fixos,
Padre, tus males y los de tus hijos.
Mas no temas, Señor, que el leon de España,
Entre el rumor confuso se espereza,
Y con ojos que brotan sangre y saña;
Sacude la cerviz y á herir empieza
El ayre vago con atroz rugido,
Que hace temblar la selva y el exido.
La madre patria en masa se levanta,
Y sus hijos armados de bravura,
A la pelea corren á porfia;
La lid se traba, y mientras la lid dura,
Suena Fernando en ronca griteria,
Y el eco retumbando.
Fernando á todas partes va llevando.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos,
Año de 1809.

B81—
A692c
v.1
1-SIZE

B81—
-A692c
v.1